

Vives en la encrucijada: de nuevo viejas
controversias entre humanistas y escolásticos
a propósito de unos comentarios al *De civitate
Dei* de san Agustín

Vives at the crossroads: again old controversies
between humanists and scholastics about some
comments to the *De civitate Dei* of Saint Augustine

J. M. Estellés González & F. J. Pérez Durà
Universitat de València

Fecha de recepción: 22/03/2017

Fecha de aceptación: 26/10/2017

La génesis de los *Ad Divi Aurelii Augustini De Civitate Dei libros Commentarii* nos es, afortunadamente, muy conocida. No solo por las abundantes noticias que tenemos a nuestra disposición a partir, sobre todo, de la riquísima relación epistolar entre Erasmo y Vives, sin olvidar otros corresponsales del valenciano como su amigo Cranevelt¹, sino también porque el propio Vives nos ha dado alguna pincelada en su *Ioannis Lodovici Vivis in suos Comentarios ad libros De Civitate Dei Divi Aurelii Augustini Praefatio*. Pero hagamos un poco de historia.

Vives con 17 años llega desde Valencia a París, donde asiste a la Universidad en los Colegios Lemoine y Montagu. Allí conoce las tendencias principales de carácter filosófico, entre las que encuentra la lógica «terminista», la interpretación humanista de textos aristotélicos y, también, los movimientos reformistas. Conecta con ambientes humanistas y de aquí nace su crítica implacable hacia los que un poco más adelante calificará de «pseudodialécticos», a los que critica por el abuso de la Dialéctica, el menosprecio

¹ Allen, 1222/ II 599-600; 1256/III 7-12; 1271/III 37-41; 1281/III 5861; 1303/V 97-99; 1306/ 112-144.

de la Humanidades y el interés por el sistema lógico, sin contenido real en la discusión ni preocupación por el cuidado de la lengua latina. Todo esto deriva en disputas por temas inútiles y extravagantes que tenían como soporte un lenguaje artificial y lleno de barbarismos. Como señala García Villoslada (1968: 166) en su obra sobre la Universidad de París «los escolásticos al manejar la Dialéctica cayeron en el ergotismo y la sofistería». En definitiva, se entretenían en juegos inacabables de términos y proposiciones, sin abordar los grandes problemas de la época.

Vives, pocos años después de su llegada a los Países Bajos, en 1519, publica su *Adversus Pseudialecticos*, donde emite la crítica más dura del método dialéctico, de la primacía de la lógica y de la complicación formal del nominalismo de París². Vives piensa que tiene todo el derecho a expresarse tan claramente:

aliquando ex isto numero fui, nec sunt mihi adhuc asini omnes, et portentosa illa uocabula –tantum, alter, alius, uterque, incipit, desinit, inmediate– oblitterata, quae una est atque ea praecipua causa, quare de hac ista re loqui audeo. Nam si haec quibus homines inepti gloriantur nota mihi non essent, ne hiscere quidem in his auderem. (Vives 1979: 31)

porque yo un día fui de ese número y todavía para mí no son asnos todos y ya tengo olvidados aquellos vocablos portentosos –*tantum, alter, alius, uterque, incipit, desinit, inmediate*– que es la única y principal causa por la que yo me atrevo a hablar de esto. Pues si yo no conociera todo eso de que los necios se precian tanto, no osaría abrir la boca en este tema.

Y añade también que los pseudodialécticos se fabrican una lengua nueva que entienden solo ellos:

Tum dialecticam quis non uidet scientiam esse de sermone? Quod ostendit ipsa graeca nominis ratio. Iam de quo, quaeso, sermone est ista uestra dialectica? De Gallicone an de Hispano? an de Gothico? An de Vandalico? Nam de latino certe non est. (Vives 1979: 35)... *Mira profecto istorum dialectica, cuius sermonem, quem ipsi latinum esse uolunt, Cicero, si resurgeret, non intelligeret.* (Vives 1979: 37).

² Un análisis muy interesante sobre el tema, en González (1983).

Así pues, ¿quién hay que no vea que la dialéctica es la ciencia del lenguaje? Eso lo dice la etimología del mismo vocablo griego. Decidme, por favor, ¿de qué lengua es esa Dialéctica vuestra? ¿del francés? ¿del español? ¿del gótico? ¿del vándalo? Del latín a buen seguro no lo es». «Admirable es, en efecto, su dialéctica, cuya lengua, que ellos se empeñan en que es latín, no entendería Cicerón, si resucitara.

Y aclara:

Quin et sunt nonnulli ex istis (monachis) atque ex eorum numero qui theologui nominantur, qui nihil putant acute posse dici nisi sit hoc amarissimo condimento conditum, horrida atque inculta barbarie concinnatum, istis sophismatum ineptissimis differtum tricis. (Vives 1979: 71-73)

Son frailes que se dicen teólogos y que piensan que nada puede decirse con agudeza si no va sazonado con aquel amarguísimo condimento y aliñado con aquella hórrida e inculta barbarie y mechado con esas impertinencias totalmente absurdas de los sofismas.

Por ello exclama: *O miserum Ciceronem, miserum Quintilianum, miserum Boetium, miserum Capellam...*! (Vives 1979: 59).

Así piensa Vives cuando en 1514 se traslada a los Países Bajos. En aquel momento Erasmo se halla enfrascado en el proyecto de la publicación de las obras de los Padres de la Iglesia con sus correspondientes comentarios. Ya ha logrado editar a Jerónimo y a Cipriano. Parece que Erasmo andaba buscando colaboradores para afrontar nuevas obras y entre ellos habló con Vives. En el reparto, Erasmo encargó a nuestro Vives nada menos que editase y comentase los veintidós libros del *De Civitate Dei* de Agustín. Estamos a finales de 1520. Erasmo ya conocía que Vives había entrado en contacto con el Obispo de Hipona en sus discusiones parisinas, con lo que no iba desencaminado con el encargo. El valenciano, satisfecho por la confianza, consideraba que en pocos meses tendría el trabajo listo: *...pollicitus me postremam commentariis impositurum manum ante secundum mensem aut tertium.*

Sus optimistas intenciones pronto se vinieron abajo ante la enorme dificultad que entrañaba comentar obra tan densa y amplia. Como, por ejemplo, el deterioro y confusión de las copias manuscritas que tenía a su disposición, la muerte de su protector Guillermo de Croy, con la consiguiente penuria económica, su débil estado de salud, etc.

No obstante, Vives se lanza con ardor a realizar el arduo trabajo encomendado. Comienza, comunica alborozado, *circiter kalendas Ianuarias* de 1521. Parece que el trabajo avanza, pues en abril del año siguiente cuenta a Erasmo, tras enviarle abundante material, que tal vez pueda terminar la obra alrededor de la Pascua. Ahora bien, los apremios de Erasmo, las impacencias del editor Froben desde Basilea y la situación personal acarrearon al valenciano no pocos quebraderos de cabeza, contrariedades y enfermedades. En fin, como él mismo nos dice, para escribir los cuatro prefacios que encabezan los *Commentarii* (1. *Serenissimo Henrico Nominis Octavo Angliae, Franciaeque Regem Et Hiberniae Domino, etc.* (cols. 5-6), 2. *Ioannis Lodovici Vivis Valentini In Suos Comentarios Ad Libros De Civitate Dei D. Aurelii Augustini Praefatio* (cols. 8-15), 3. *De Veteribus Interpretibus Huius Operis* (cols. 16-22), 4. *Quoniam Hominum Fuerint Goti et Quomodo Romam Ceperint* (cols. 22-28)), llegó Vives tan cansado y agotado *ut litteras omnes librosque nescio quemadmodum animus aversarentur velut crudus stomachus ac redundans cibos omnes*, es decir, que el angustioso trabajo le ocasionó una grave afección estomacal.

En fin, después de múltiples avatares y sinsabores, Vives pudo escribir a Erasmo: *Absolui tandem, Christo gratia, 22 lib. De Civit. Dei*; era el 14 de Julio de 1522. Froben los editó en septiembre del mismo año, 1522.

El *De Veteribus Interpretibus*³ que antecede a los Comentarios vivesianos sobre san Agustín ofrece al lector uno de los textos más ácidos y contundentes que salieron del cálamo del humanista valenciano. La crítica que hace al escolasticismo vicioso de la época es despiadada y está centrada sobre todo en un grupo de frailes pertenecientes a la orden de los dominicos, a los que nos referiremos más adelante. Vives ha tenido, sin duda, que consultar los escritos de otros comentadores del *De Civitate Dei* agustiniano para construir los comentarios propios; aquellos eran teólogos de gran prestigio al parecer, pero le han defraudado completamente. Ante las opiniones muy interesadas que a Vives le han llegado sobre la inutilidad de unos nuevos comentarios, pues unos frailes con anterioridad los habían llevado a cabo *ad miraculum erudite, dextre, feliciter* («con erudición, habilidad y reconocimiento admi-

³ Las referencias aluden a Vives (1542) (*Editio Basiliensis*).

rables»), o sea, *nihil supra*, Vives comienza su prefacio con una buena dosis de ironía, que no le abandonará en toda esta introducción. Nos habla de su propia débil inteligencia y escasa erudición para embarcarse en una obra de tal envergadura, con las que difícilmente puede acercarse a aquellas grandes luminarias. En absoluto piensa que deba compararse con Probo, el comentarista de Virgilio y gramático del siglo I d. C., autor de la famosa *Appendix*, con Servio, autor del siglo IV d. C. conocido por su *Expositio* sobre Virgilio o Donato, comentarista de Terencio y Virgilio, y, además, maestro de san Jerónimo. Apunta también que el mismo Erasmo es un *imprudens*, por haberle encargado dicha tarea, como hemos comprobado un poco antes. Afirma sin duda que aquella opinión responde claramente a que los lectores que critican sus comentarios ni siquiera los han leído, a lo sumo los encabezamientos de los capítulos. Si por un azar los hubiesen leído, se hubieran dado cuenta de que lo redactado por Vives es completamente diferente a lo escrito anteriormente.

Igualmente insiste en que no quiere hacer sangre al escribir –ya lo comprobaremos–, a pesar de que hay pasajes *ridiculos et imperitos*, que no quiere sacar a la luz por dicho motivo. Estamos en un momento, reflexiona: *iam tot litteris disciplinisque excultissimo*, gracias a lo cual muchos lectores pueden juzgar y valorar con nuevas perspectivas dichos escritos. Por ello cree que ha quedado *liberatus stultiis illis patefaciendis*. De todas formas, reconoce que *nihil est neque grauius, neque immanius quam stulta refutare prudenter* («nada hay más pesado y más terrible que argumentar racionalmente las estupideces»). Y no lo va hacer, pues iba a caer en las mismas estupideces, cuando sabe que muchos miembros de la misma orden están de acuerdo con la opinión de Vives. Juzgan que aquellos comentaristas ni siquiera se acercan al *Theodulus*, al *Facetus* o al *Floretus*, que junto con los *Disticha Catonis*, Alain de Lille, y otros forman los llamados *Auctores octo* medievales, todos ellos de carácter escolar. Vives no duda en criticarlos. Pero a pesar de lo que anteriormente ha indicado sigue con sus observaciones.

Los que *totam meam operam ceu inanem damnarunt* en sus críticas, no tienen criterios claros, pues para ellos no hay diferencia, por ejemplo, entre el estilo de Cicerón y el del *Catholicon* o la *Summa Grammaticalis*, el diccionario latino de finales del siglo XIII, con casi 700.000 voces, entre la historia de Tito Livio y la de Vicente, tal vez Vincent de Beauvais, también dominico, autor del

Speculum Maius, entre el conocimiento del mundo de Plinio y el de Bartolomé Ánglico, franciscano, de gran popularidad en la Edad Media y autor de un *De proprietatibus rerum*, o entre Jerónimo y el cardenal Hugo Carrense, biblista de gran prestigio, apreciado por Erasmo, incluso. Los ejemplos son significativos, pues se compara a autoridades insustituibles de la Antigüedad Clásica con rancios representantes del caduco escolasticismo.

Y, por fin, explota: no hay nada que hacer, *cum neque Latine sciant*. La lengua latina es el vehículo imprescindible para conocer los textos y poder comentarlos. Los escolásticos ni siquiera se han acercado a los escritores importantes; se alimentan únicamente de los sermonarios medievales. Dura opinión, pues no todo es desechable al mismo nivel. Sin duda la juventud de Vives y las ansias de darse a conocer influyen sobremanera.

En otro momento Vives exclama: *O tenebras illius aetatis miserandas!* A los que entre ellas viven les ciega la luz que de fuera les llega. Mandan cerrar ventanas y cualquier rendija para que la luz no les contamine, pues lo que quieren es disfrutar tranquilamente de la noche, incluso cuando es mediodía. Y no es que no tengan a mano los mejores autores, sino que prefieren servirse de Isidoro, incluso de peores que éste como Hugotio y Vicente, repite.

Y ya como ejemplos de esta lamentable situación nos presenta a los comentaristas del *De ciuitate Dei* de Agustín que son objeto de sus críticas: Thomas Valois (1287-1340?), Nicolaus Trivet (†1323) y Jacobus Passavant (1297-1357?), a los que volveremos más adelante. Se editan por vez primera sus comentarios a finales del siglo XV. A estos se añadirá el minorista Francisco de Meyronis o Franciscus de Maronis (1288-1328), discípulo de Scotto, llamado *Magister abstractionum*, que publica sus *Flores Sancti Augustini ex suis libris de civitate Dei excerptis*. Su intención era la de divulgar la gran obra de Agustín, cortando las flores que más le gustaban, razonando los textos y comentándolos libremente, cosa que no gusta a Vives. Es, pues, una antología de las *Veritates*, o sea, breves comentarios para ilustrar las «proposiciones» o «verdades» de Agustín, a las que aludiremos más adelante. Con estos Vives es despiadado, como veremos, pues afirma que *afferunt commentitia pleraque et numquam ab auctoribus uel somniata*, como, por ejemplo, aludir a historias romanas moralizadas o algo que habían escuchado en una amigable reunión de compañeros *inter compotandum*.

La descripción que Vives hace de los dos primeros no tiene desperdicio. Son personas que ya han fallecido y que, por lo tanto, están liberados de toda censura. Han hecho lo que han podido, aunque *hoc imperitum atque ineptum*, como era habitual que se hiciera en la época en que vivieron. Dado que la obra de Agustín es ciertamente voluminosa y compleja, pues Vives lo ha sentido en sus propias carnes, Valois pensó en buscar un colaborador, Trivet, *tam similem sibi quam ouum ouo*. A pesar de su esfuerzo solo ofrecen en sus comentarios fábulas o historias, prefiriendo acometer temas profanos y no religiosos, cosa que Vives agradece. Pero es que cuando tocan aspectos filosóficos, también yerran. Por ejemplo, cuando en uno de los capítulos agustinianos el santo se opone a Platón; estos ni se enteran de qué va el tema, pues *non modo Platonem aut Platonicum ullum, sed membrum quidem philosophi uiderant*. Sus comentarios son de tal índole que *nullus sit tam impatiens stomachus, qui unam ex eis aut alteram possit devorare, nisi quibus salubria sunt noxia*. A saber, que solo de leerlos peligra su salud. En definitiva, son útiles para aquellos que *nihil uere recteque scire uolunt*. No solo están equivocados al leer pasajes de san Agustín, sino que también engañan a los cautos lectores, no solo por sus confusiones, sino también, repite, por *ignoratione Latini sermonis*.

Pero vayamos a algunos aspectos concretos, los que surgen al azar solo con ojear el libro. Conviene, pues, traer a colación unos cuantos ejemplos de las críticas del humanista valenciano a los anteriores comentaristas del *De Civitate Dei*. En palabras del propio Vives, *colligemus quae prima erunt ad manum paucula quaedam, uelut exempla* «recogeremos unos pocos a manera de ejemplos, los primeros que están a la mano». Sin embargo, y antes de exponerlos, queremos hacer un par de precisiones: una, que para no repetir tantas veces el sustantivo «comentarista», hemos utilizado también los términos «exégeta» y a veces «glosador». Y la otra, que los ejemplos seleccionados los hemos agrupado en dos o tres epígrafes, para facilitar el hilo de nuestra exposición.

El primero de dichos epígrafes es el que engloba los comentarios de los glosadores –a los que Vives casi nunca designa con sus nombres– al léxico latino, en los que se pone de manifiesto sin ninguna duda el desconocimiento que tenían del vocabulario de la lengua del Lacio; tres son, pues, los que vamos a exponer, dos del libro II y otro del III. Veamos el primero; en el capítulo 6 del

libro segundo (que trata sobre las normas de buena conducta que los dioses paganos nunca dictaron) san Agustín recuerda estos versos de Persio (III 66-72) respecto de la obligación de saber qué incumbe a los míseros mortales:

*Discite, o miseri, et causas agnoscite rerum,
Quid sumus, aut quidnam uicturi gignimur: ordo
Quis datus, aut metae quam mollis flexus, et unde,
Quis modus argenti, quid fas optare, quid asper
Vtile nummus habet....*

Aprended, desdichados, y reconoced los orígenes de las cosas, ¿qué somos, o para qué existencia hemos nacido, qué lugar se nos ha asignado? O qué dulce la vuelta a la meta y por dónde, cuál es la justa medida del dinero, a qué conviene aspirar, qué utilidad tiene la moneda recién acuñada...

Las censuras de Vives se refieren a las interpretaciones que hacen a *ordo*⁴ (*Sic ordinada est humana natura quod est super bruta animalia*, es decir, «la naturaleza humana ha sido ordenada así porque está por encima de las bestias», escriben), a *metae* (que identifican con la muerte, con estas palabras: *id est mortis*), y alguna más, pero conviene recordar de manera muy especial, el comentario a *asper*, donde dicen: *Asper, id est, quantum habeat asperitatis, propter curas magnas quas ingerit propter quod et spinis comparantur diuitiae* («Rugosa, es decir, en la medida en que de aspereza tenga, a causa de las grandes preocupaciones que amontona, porque las riquezas se adquieren también con dificultades»), a lo que el humanista valenciano dejó escrito: *Hic, quum ignoraret cur asper nummus diceretur, non defuit moralizatio*, esto es: «Al ignorar este comentarista por qué se decía ‘moneda recién acuñada’, no descuidó la acción moralizadora». Y concluye: «Ni tan siquiera el propio Persio llegó a comprender así, tan aguda y religiosamente sus propios versos») (*Nec sic Persius sua tam acute intellexit nec tam sancte*).

⁴ Hemos mantenido el texto latino que aparece en el comentario del humanista valenciano, aunque en las ediciones críticas modernas tanto la puntuación como el propio texto latino es diferente del que aporta Vives; para todas, vid. Clausen (1968: 14).

El segundo ejemplo del palmario desconocimiento del vocabulario latino que tenían dichos comentaristas aparece en el capítulo 13⁵ en el que se detalla lo indignos que eran los dioses romanos de recibir honores divinos, asimismo del libro II, y en especial al comentario a *germaneque romanum* «[Oh espíritu de una ciudad ávida de gloria] y genuinamente romano!». Esto es lo que dejó escrito el comentarista, a quien sí cita expresamente, Tomás Valois, y de quien expondremos otras críticas de Vives más abajo: *Germane idem quod alte uel immaniter, nam Germani habent immania et alta corpora*. «*Germane* es lo mismo que alto o enorme, pues los germanos tienen los cuerpos enormes y son altos». Comentario que no mereció más que desdén y desprecio por parte de Vives.

Creemos que vale la pena recordar también el comentario que los exégetas hicieron a un pasaje del capítulo 31 del libro III, capítulo en el que Agustín refiere los males que los infieles imputaban a Cristo (por cierto, que Vives equivocadamente, ofrece la referencia del libro IV). En concreto el comentario es al texto siguiente: *Volasse serpentes, feminas et gallinas et homines in masculinum sexum conuersas* «Serpientes que volaron, hembras, tanto gallinas como mujeres que cambiaron de sexo»; a este pasaje el comentarista dice: *Credo litteram esse falsam quam tamen multi libri habent; deberet autem littera sic esse: in homines et masculinum sexum. Vult enim dicere quod foeminae conuersae sunt in homines, id est, in uiros, et gallinae in masculinum sexum* «Creo que hay una letra equivocada que no obstante aparece en muchos ejemplares; el texto debe ser así: ‘en hombres y en sexo masculino’. Pues quiere decir que las mujeres se convirtieron en hombres, es decir, en varones y las gallinas en gallos».

La durísima y larguísima crítica de Vives la hemos extraído, resumido y traducido directamente del comentario que se encuentra en nuestros *Opera Omnia*⁶: «El comentarista, sin entender la naturaleza de la conjunción, cree equivocadamente que debe ser: *foemineas, et gallinas et homines*; cree también que *foemina* no puede referirse a otros animales, y que *homines* es únicamente masculino; de ahí que explique que hubo mujeres que se convirtieron en hombres, es decir, en varones... Qué personajes veneraba el siglo pasado que explicaban los textos sin saber que *homines*

⁵ Vives (1992: II 189).

⁶ Vives (1992: III 361-62).

puede aplicarse también a las mujeres, y que *foeminae* se refería también a las bestias...». Y concluye: «¿Nos hemos de admirar de que, aunque esta ralea de individuos haya entrado a saco en comentar obras de nuestros antepasados, hayamos podido, no obstante, recibir algunas?».

En el segundo epígrafe detallamos dos ejemplos de la frivolidad con que los comentaristas exponen aspectos de la Historia y Literatura Latinas. El primero aparece en un comentario a un pasaje del libro I, capítulo V, en el que san Agustín detalla cómo los enemigos arrasaban las ciudades vencidas, a propósito de la exposición de César ante el Senado romano de su parecer sobre los conjurados, hecho recogido por Salustio⁷ con estas palabras: *Rapi uirgines, pueros; diuelli liberos a parentum complexu; matres familiarum pati...* «Raptos de doncellas y muchachos; niños arrancados de los brazos de sus padres, los sufrimientos de las madres de familia...».

Al respecto dice el humanista valenciano: *Etiam commentator haec iam esse a Catilina facta Caesarem significare dicit: uerus scilicet commentator, quasi commentor* «También el comentarista dice que César pone de relieve que estas monstruosidades ya las llevaba a cabo Catilina: es decir, un verdadero comentarista, por decirlo así, un descubridor»⁸.

El comentario del exégeta es: *Caesar cum dicturus esset suam sententiam expressit mala quae facta sunt per Catilinam et dictos coniuratos. Inter quae mala unum fuit quod phana erant spoliata...* «César, al manifestar su parecer, expuso los métodos salvajes que hicieron Catilina y dichos conjurados. Entre estos hubo el expolio de los lugares sagrados...»; es decir, el comentarista se limitó a redactar prácticamente lo mismo que aparece en el capítulo agustiniano, es decir, «un verdadero comentarista», como subraya Vives.

La censura siguiente la encontramos a un comentario a un pasaje del capítulo 23 (Vives dice, equivocadamente, capítulo 24) también del libro I, capítulo en el que el obispo de Hipona refleja

⁷ SALL. *Catil.* 51, 9.

⁸ El término latino *commentor* (según el *ThLL* III p. 1865 s. u. *qui aliquid inuenit, facit, efficit, saepius cum nota uituperationis*) lo utilizan muy pocos escritores, entre estos Ovidio (*fast.* 3, 785), el *Homerus Latinus* (527), Casiano (*Conl.* 18, 15, 7) y Solino (5, 13). Esto demuestra la enorme riqueza de vocabulario latino de nuestro humanista.

la importancia del ejemplo de Catón, que se suicidó tras la victoria de César en África al vencer a Pompeyo; el antiguo glosador hace una larguísima explicación al texto *nisi illum Catonem qui se Utice occidit* «de no ser el famoso Catón que se dio muerte en Útica», en la que expone con todo lujo de detalles y con el pertinente soporte de los escritores clásicos⁹ la genealogía de una rama de la familia Porcia y Valeria, a partir de Marco Porcio Catón, el censor; pues bien, al respecto dice Vives: *Ibi egregie disputat an iste sit qui Catunculum puerorum compuserit* «allí arguye muy bien si este Catón es el que pudo escribir el *Catón*, librito del que se sirven los niños». Hemos localizado, al final de ese extensísimo comentario del exégeta las palabras a las que se refiere Vives, y son estas: *Quidam uero credunt quod iste fuit Cato ille qui scripsit illum librum quem paruuli discunt in scholis grammaticae* «con todo, algunos piensan que este fue aquel Catón que compuso el opúsculo que los pequeños aprenden en las escuelas de gramática». Y añade inmediatamente el comentarista: *Sed hoc non potest esse: in illo libro fit mentio de Lucano poeta...qui fuit circa tempora Neronis imperatoris...* «pero esta opinión no se sustenta porque en el libro se menciona al poeta Lucano...que vivió en la época del emperador Nerón...». En otras palabras, el *quidam credunt* «pero esto no se sustenta», no las reflejó el humanista valenciano.

En fin, en el último epígrafe recogemos uno que alude a la explicación que dichos exégetas dieron a diversos términos del teatro latino (*scaenicus, pulpitus, fercula, histriones, mimi, theatrum* y *templum*) y que aparece en el capítulo 4, que trata sobre la ausencia de preceptos que los servidores recibieron de los dioses, incluso del jolgorio con que se celebraban sus torpezas, del libro II. Respecto a *scaenicus* refiere el comentarista: *Dicebantur scaenici a scaena, proprie domuncula in medio theatri quales sunt domunculae tabernariorum uel mercatorum in nundinis* «se llamaban escénicos por la escena, en rigor una casuca en medio del teatro como son las de los taberneros o de los mercaderes en los días de mercado».

A este comentario respondió Vives: *O miserae Scauri et Curionis et Pompeii scaenae latissimae, et auro argentoque ornatae, quomodo ad domunculas mercatorum in nundinis recidistis?* «Oh miserables escenas riquísimas de Escauro, Curión y Pompeyo, adorna-

⁹ Entre los que cita a Aulo Gelio (libros IV-V, etc.) y Floro (libros I-II).

das con oro y plata, ¿cómo habéis ido a caer en unas casucas de mercaderes en los días de mercado?»¹⁰.

Y, como a continuación el comentarista añade que al púlpito que había en la escena subían los que recitaban fábulas con versos, los cuales (los *carmina*) *erant quot tot reputabant apposuisse fercula* «eran [= se recitaban] tantos cuantos calculaban que manjares habían servido», el humanista valenciano dice: *Haec est argutissima interpretatio ferculi* «esta es la agudísima interpretación de *ferculum*». Con respecto a este término, en plural, *fercula*, permítasenos que remitamos al comentario, preciso y exacto, del propio Vives a dicho capítulo, última nota, en nuestros *Opera Omnia*¹¹ y que comienza así: *Fercula. A ferendo, quod in sollemni, siue sacrorum siue triumphiferentur...* «*Fercula*. Deriva de *fero* porque eran llevados en la solemnidad de las prácticas religiosas y de la procesión del triunfo...». El término (*fercula*), no obstante ha sido traducido de diversas maneras: «Ofrendas, manjares, cubiertos, convites...»¹².

En cuanto a la palabra *templum* dice el exégeta que el *Pantheon templum a Domitiano Magnae Matri deum exstructum fuisse* «El templo Panteón había sido construido por Domiciano consagrado a la gran madre de los dioses», cuando, y transcribimos ya las palabras del propio Vives, *Pantheon extruxerit ante Domitianum Agrippa Ioui Victori, deinde caeteris diis* «Agripa había erigido el Panteón antes que Domiciano, consagrado a Júpiter Vencedor y más tarde dedicado a los restantes dioses». En fin, qué le parecieron al humanista valenciano los comentarios de dichos exégetas al capítulo IV del libro II, lo podemos resumir en sus propias palabras: *Cornucopiae appelles* «los podrias llamar el cuerno de la abundancia».

Con todo, los deslices de los glosadores abarcan otros muchos campos y aspectos, pues son muchos los comentarios que hicieron a los XXII libros del *De Civitate Dei*, criticados muchos de ellos por nuestro humanista. Por ejemplo, en relación a temas médicos, Vives censura duramente el desconocimiento manifiesto que tienen del proceso de la menstruación, pues denominan *fluo-*

¹⁰ Alusión de Vives a conocidas familias de Roma que impulsaron importantes proyectos culturales de la República Romana.

¹¹ Vives (1992: II 158 n. 13).

¹² El *ThLL* VI I A fasc. 1-4 pp. 489-491 confirma en todos sus extremos las palabras de Vives en la segunda acepción de *ferculum* (a *ferre*): *Pompaticum, i. q. instrumentum, sella, currus quibus simulacra, spolia, ornamenta sim. Pompis portantur uel uehuntur*.

rem menstruum («flujo menstrual») a la sangre que permanece más pura en el cuerpo de la mujer después de la expulsión del menstrual, y que podemos leer en el libro VI, capítulo 3 a propósito de la diosa Mená que concede los flujos menstruos para el nacimiento del feto.

Y otra faceta a la que también Vives dirigió con dureza sus dardos es la que hace referencia a la crasa ignorancia que dichos comentaristas evidenciaron cuando tenían que aportar citas o referencias de escritores latinos para sustentar sus postulados (errores, mejor dicho); así en el libro XXII, cap. 20, a propósito de la definición ciceroniana de Dios, el exégeta afirma sin rubor que *haec...sparsim in libro tertio de Natura Deorum dicuntur* «estos extremos se detallan aquí y allá en el libro III del *de Natura Deorum*», cuando, y transcribimos a nuestro humanista, *definitionem Dei quam ex Ciceronis primo Tusculanae Quaestiones citat Augustinus*, («la definición de Dios que Agustín cita está en el libro I de las *Tusc. Quaes.* de Cicerón»), es decir, Vives aporta la referencia correcta¹³.

Hasta ahora hemos reflejado unos pocos ejemplos de las críticas de Vives a los antiguos comentaristas del *De Ciuitate Dei* que hemos entresacado de su *De veteribus interpretibus huius operis*; en su inmensa mayoría, las censuras del valenciano no especifican quién fue el autor del comentario, como ya hemos dicho, si exceptuamos la del libro II, capítulo 13, en donde sí nombra al comentarista, Tomás Valois, y que ya hemos resumido más arriba. Nos parece pertinente, pues, que antes de dirigirnos hacia el final de nuestra exposición, signifiquemos, ahora sí, con nombres y apellidos, los comentaristas que Vives incluye y critica en sus magníficos comentarios al *De Ciuitate Dei* que aparecen en nuestros *Opera Omnia*. Y lo haremos siguiendo el orden de los libros y los respectivos comentarios.

El primero es Tomás Valois, a propósito del libro II, capítulo 13, y de quien ya hemos expuesto más arriba qué opina Vives respecto de su comentario a *Germaneque Romanum*. Sin embargo, es en el comentario que el propio Vives hace a dicho pasaje¹⁴ donde muestra toda su mordacidad hacia Tomás Valois, pues dice: *O hominem germane nugatorem! Quid enim aliud possim dicere? Mihi numquam potuit illud declarari, quo pacto librum quis intelligat,*

¹³ Cic. *Tusc.* 1, 66.

¹⁴ Vives (1992: II 189, n. 56).

quacumque de re sit ille compositus, qui linguam qua scriptus est, ignoret «¡Oh genuino farsante! ¿Pues de qué otra manera podría yo llamarlo? Nunca se me ha podido aclarar la cuestión de cómo puede llegar a entender un libro, sea cual sea el tema sobre el que se haya redactado, el que ignora la lengua en la que se ha escrito».

En el libro XIV, capítulo 18 (que versa sobre el pudor en la unión en ambos sexos), Vives comenta y critica la ignorancia de Jacobo de Passavant cuando explica (es un decir) el texto agustiniano siguiente: *Et quoniam, sicut ait etiam quidam 'Romani maximus auctor eloquii'*: «Y puesto que, como dice también alguien: 'El más grande creador de la elocuencia romana'». El comentario del humanista valenciano es este: *Multis libris nihil locutus Passavant; nunc tandem inquit: 'Quis fuerit iste quidam, expositor non dicit, nec ego scio'. Iura, alioqui non credam. Sed quis possit non fidem habere etiam iniurato, praesertim ubi se nescire confitetur* «Passavant no ha dicho palabra alguna durante muchos libros; ahora finalmente dice: «Quién ha sido este autor, el escritor no lo dice, y yo no lo sé»: Júralo, de otro modo no lo creeré. Pero, ¿quién podría no darle crédito incluso sin haber jurado, especialmente cuando reconoce que no sabe...».

El «más ilustre orador romano», según Lucano, y las palabras del propio Cicerón son correctamente citados por Vives¹⁵. Diremos, por último, que el comentario de Vives¹⁶ concluye dejando caer una cáustica etimología sobre el apellido Passavant, pues dice: *Quanto satius fuisset, Passavant, admonitum te a nomine tuo ulterius esse progressum neque hic sistere*: «Cuánto mejor hubiera sido, Passavant, que tú, evocando tu propio nombre, hubieses continuado adelante y no te hubieses detenido aquí». Parece, pues, que Vives interpreta el apellido Passavant como «pase adelante» y en nuestra lengua «passe avant».

El tercer comentarista nombrado por Vives en sus *Commentarii* es Nicolás Triveth, y lo hace a propósito del texto agustiniano *Romuli autem aetatem minus his sexcentis annis...* «en cambio sabemos que Rómulo vivió no hace aún seiscientos años...», pasaje que aparece en el libro XXII, capítulo 6, y que trata sobre la divinización de Rómulo por la ciudad de Roma por amor, comparando la relación amorosa entre Cristo y la Iglesia; el *enarrator* («co-

¹⁵ Respectivamente Lvc. 7, 62-63 y Cic. *Tusc.* 2, 64.

¹⁶ Vives (2001: XIV/18, 66 n.103).

mentarista») lo comenta así: *Puto uitium scripto* (esto es, en *minus his sexcentis annis*) *enim Cicero consulatum gessit anno ab Vrbe condita sexcentesimo octogesimo octauo...*, *ergo pluribus quam sexcentis et quinquaginta annis distet a Romuli excessu*. «Creo que hay un error en el texto, pues Cicerón desempeñó el consulado en el año 688 de la fundación de Roma..., así pues, queda a más de 650 años de la muerte de Rómulo».

La respuesta de Vives¹⁷ extensa y puntillosa, no podemos incluirla en su totalidad; tan solo diremos que a su juicio Nicolás Triveth parece que en este comentario quiso ver más de lo que el texto refleja y *tanta circumspectio nostro interpreti tenebras offudit* «a nuestro comentarista escrupulosidad tan grande lo sumió en las tinieblas», dice Vives. De ahí que, continúa el humanista valenciano, no llegó a darse cuenta de que las palabras de Cicerón no se referían a él mismo y a su tiempo sino a Escipión Africano el Menor y a Lelio, que son los que disertan en aquella obra¹⁸. Y Vives concluye su comentario así: *Neque uero praeter morem meum attigissem ineptias ueteris interpretis, nisi haec talis esset qua uel mediocriter eruditi capi possent* «No hubiese yo traído a colación, contra mi costumbre, las necedades de un viejo comentarista, si no se tratara de una de tal envergadura que podría inducir a error incluso a eruditos no mediocres».

En este mismo libro y capítulo¹⁹, Vives critica también a Pas-savant, y lo hace en su comentario al texto agustiniano: *Aliter eum nominando quam Roma*. A Triveth, al que no nombra, le reprocha el comentario siguiente a dicho texto: *Quia Romani colebant eum sub nomine Quirini; sed gentes aliae sub nomine Romuli* «porque los romanos lo adoraban con el nombre de Quirino, pero otros pueblos con el de Rómulo». A lo que contesta Vives: *[Hoc] nugatur enarrator; sed aliter, id est, uocando eum hominem cum Roma deum diceret* «Esta estupidez dice el comentarista; pero de otro modo, es decir, llamándole hombre, puesto que Roma lo llamaba dios».

Esta vergonzosa explicación del comentarista fue completada con una adición no menos alucinante de Jacobo Passavant y que también incluye Vives en el mismo comentario:

¹⁷ Vives (2010: XXII/6, 115, n. 9).

¹⁸ Cic. *rep.* II 19.

¹⁹ Vives (2010: XXII/6, 115-116 n. 11).

In hoc capitulo mentionem facit expositor de nomine Romuli deificati qui colebatur et appellabatur a Romanis sub nomine Quirini. Vbi nota quod istud nomen sortitus est Romulus a quodam euentu. Nam ferunt hastam lanceae eius quadam uice in Palatino monte floruisse. Dicitur autem hasta quiris Graece, inde Quirinus dicitur, unde et quirites milites hastam portantes in bellis dicuntur.

En este capítulo [sexto] un comentarista hace mención del nombre de Rómulo deificado al que los romanos honraban e invocaban con el nombre de Quirino. Date cuenta de que tal denominación de Rómulo le tocó en suerte raíz de un cierto suceso. Pues dicen que en cierta ocasión el asta de su lanza floreció en el monte Palatino. Pero 'asta' se dice en griego *quiris*, de donde el nombre de Quirino; de ahí también que los lanceros en las guerras se llamaran Quirites.

La larguísima respuesta del valenciano, burlándose de todas las argumentaciones de Passavant: «Ya no es un milagro que el cayado de Cristóbal²⁰ floreciera cuando lo hizo el de Rómulo²¹»; «Passavant, si hubieses vivido en aquella época hubieses llevado la laticlavia, llegado al consulado o por lo menos la dignidad de flamen quirinal»; «pensaba yo que 'asta' era un término sabino, pero para ti los griegos y sabinos están en el mismo lugar», etc., nos impide recordarla en su totalidad²². Sin embargo, el final del comentario de Vives nos ayudará, creemos, a valorar en sus justos méritos la altura intelectual de Passavant; concluye así el valenciano: *Affers plura? Et cetera, inquis; quae sunt haec tandem cetera? Sexcenta millia scurrilium et ridicularum rerum quae domi relictas nobis inuidisti, misertus forte nostri ne nimium spleni indulgeremus.* «¿Tienes más que decir? Y bastantes más, dices: ¿cuáles son, en fin, estas «bastantes más»? Son un sinfín de bufonadas y estupideces que, dejadas en casa, nos has ahorrado, quizás compadecido de nosotros no sea que perjudicáramos nuestro bazo».

²⁰ Se trata de Jakob Christopher Blarer von Wartensee, que aplicó las normas del Concilio de Trento en la diócesis de Basilea. Erasmo le dedicó su *De Misericordia Domini*.

²¹ Vives alude a la leyenda según la cual para elegir el emplazamiento fundacional de Roma arrojó Rómulo su lanza desde el Aventino al monte Palatino, donde al clavarse en la tierra, floreció. Cf. Ov. *met.* 15, 560-566. Ovidio toma la leyenda de Plutarco, *Rom.* 20, 5.

²² Vives subraya los errores infantiles de los comentaristas, pues creen sin pestañear las leyendas de la antigüedad confundiendo términos, lenguas, etc.

Todo lo señalado anteriormente, nos dice Vives, lo ofrece a manera de resumen. Insiste en que el lector que sea capaz de adentrarse en dichos comentarios los juzgue y comprobará que Vives no va desencaminado en sus opiniones. No obstante, tal vez algunos los acepten o, incluso, aprecien y gusten de ellos. Entonces, que consulte también, repite hasta la saciedad, a todos aquellos doctos representantes del sistema educativo en la Edad Media, a Hugotio, a Papias, a Juan de Garlandia, el mismo *Catholicon* o al *Graecismus*. Todos tienen el mismo valor, que se entretengan con ellos. Son las fuentes en las que han bebido Thomas Valois y Nicolaus Trivet, incluso el tercero, que era como un *succenturiatus*, reservista o sustituto de los anteriores, a saber Jacobus Passavant, del cual Vives no resiste la ocasión de burlarse un tanto cruelmente, jugando con el valor etimológico de su apellido, como anteriormente hemos visto, al decir que *nomen ipsum indicat fuisse scurran aliquem festivum*, un petimetre un tanto engreído, al que bautizaron de esa manera los frailes de su orden *per iocum lusumque*.

Por si fuera poco, a todos estos se añade, como hemos indicado más arriba, Franciscus de Maronis, que publica sus propios comentarios como colofón a las ediciones de Valois y Trivet de 1515 y 1520. Este colecciona *veritates*, aludiendo al título de su obra, que exactamente lleva por título, *Theologicae Veritates in St. Augustinum de Civitate Dei*, una más de la gran producción del franciscano, que en realidad son 167 ejemplos. Además, escribió *Sententiae*, *Sermones* y obras filosóficas varias. Vives interpreta que el término *veritates*, que el comentarista emplea como título de sus comentarios, debe ser aplicado al pie de la letra y tal como piensa el autor, no solo a la obra que nos ocupa, el *De Civitate Dei*, sino a la totalidad de la obra del obispo de Hipona. A sabe, se erige en corrector de la obra de Agustín por las bravas. Vives no duda en señalar algunos fragmentos seleccionados como en su día hizo Virgilio como si fueran *gemmas e stercoribus Ennii* (!). Y sigue Vives en su crítica diciendo que si algún lector un tanto ajeno a nuestros estudios lee los *opera Augustini eius illuminatis ueritatibus*, o sea, corregidos por Marón, jamás podrá conocer el verdadero contenido de los textos agustinianos. Es evidente que Vives no soporta el trabajo del comentarista, *in quibus tamen rixosa multa, alia ambigua, etiam falsa complura*. Como las palabras y el sentido de Agustín son completamente fiables, a Vives le impor-

tan muy poco sus añadiduras: *cum uero addis, sophisticaris*. Otra escolástica diana objeto de sus ataques.

Pero es que Vives también ha descubierto otra verdad oculta. Tal vez Mirón ha actuado empujado por razones no solo puramente textuales, sino también ideológicas. No interpreta el texto de Agustín siguiendo estrictamente lo que el Padre de la Iglesia dice, sino que le da violentamente la vuelta en la dirección que oportunamente le interesa, *nempe ad factionem Scoticam, ut contra Thomam locutus videatur*. La alusión es clara, pues se refiere a las controversias filosóficas y teológicas entre franciscanos y dominicos, a la cabeza de las cuales se encuentran las elucubraciones filosóficas entre Duns Escoto (1266-1308) y seguidores, entre los que se encuentra Mirón, y los tomistas, con las ideas del Aquinate a la cabeza.

No obstante, tampoco Vives lleva las cosas mucho más lejos. Que circulen en buena hora esas *veritates* si a otros complacen y, que, si las aprecian, las lean con gusto. Si dejaran hablar a Agustín sin más sería lo correcto, pero son las añadiduras que construyen *motu proprio* las que deben criticarse. Son comentarios, *quae a summulariis aut sententiariis auctoribus de similibus conscribuntur prope infinita*, las que se escriben en número infinito los autores de *Summulae* y de *Sententiae*.

Termina con rapidez, añadiendo muy pocas palabras. Se sentirá satisfecho con que los lectores de los párrafos anteriores, indudablemente críticos piensen que *dixisse me lassum et festinantem* (!). Solo desea que los *bona ingenia* encuentren un complemento adecuado a sus lecturas e investigaciones. A pesar de esta declaración de intenciones del valenciano, sus palabras fueron consideradas inapropiadas tanto desde un punto de vista ideológico y personal; por ello el *De Veteribus* junto con otros pasajes de la Introducción y de los Comentarios fueron incluidos en el Índice y expurgados en 1584, volviéndose a expurgar de nuevo en 1612, aumentando en cada ocasión la extensión del texto tachado. Las órdenes religiosas afectadas contribuyeron a ello. En el índice de 1790 se recomendaba ya directamente la utilización de otra ediciones distintas a las de 1576 y anteriores²³. Ya el propio Vives barruntó los problemas que sus palabras podían originar cuando

²³ Estellés González (1997: *passim*).

le dice a Erasmo: *tempora habemus difficilia, in quibus nec loqui nec tacere possumus absque periculo*²⁴.

Para concluir. Para Vives, pues, la reforma del saber, objetivo anhelado por todos los humanistas, debe comenzar por el restablecimiento de la lengua latina, una lectura genuina de los escritores latinos y griegos, interpretaciones y comentarios científicamente adecuados. La jerga latina creada por los escolásticos no hace cultas a las personas, sino que las embrutece y las aleja de la fuente del saber. La lectura de los clásicos transmite a los lectores valores estéticos y morales. Frente a la «barbarie» de los escolásticos Vives opone la «elegancia» del latín clásico.

Bibliografía

- ALLEN, P.S, H.M. - GARROD, H.W. (1906-1958), eds. *Opus Epistolarum Des. Erasmi Roterodami*, 12 vols. Oxford, Clarendon.
- AYALA J. M. (1996), «La crítica de Juan Luis Vives a los Pseudo-dialécticos», *Revista Española de Filosofía Medieval* 3, 109-126.
- CLAUSEN, W. D. (1968), *A. Persi et D. Iuni Iuuenalis. Saturae*, Oxford, Clarendon.
- COPPENS, C. (1988), «Une collaboration inconnue entre Caroline Guillard et Hugues de la Porte en 1544. Le *De Ciuitate Dei* d'Augustine, edité par Jean Louis Vives», *Guttenberg Jahrbuch* 63, 126-140.
- ESTELLÉS GONZÁLEZ, J. M. (1997), «Joan Lluís Vives y la censura inquisitorial. *Notae Censoriae* en el ejemplar de la B.U.V. de la edición de Basilea de 1542 de los *Commentarii* de Vives al *De Ciuitate Dei* de S. Agustín», *Studia Philologica Valentina* 2, 91-99.
- GARCIA VILLOSLADA, R. G. (1968), «La Universidad de París durante los estudios de Francisco de Vitoria, 1507-1522», *Analecta Gregoriana* 14, 159-177.
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, E. (1983), «Humanistas contra escolásticos. Repaso de un capítulo de la correspondencia de Vives y Erasmo», *Dianoia: Anuario de Filosofía* 29, 135-161.
- PÉREZ DURÁ, J. (1997), «Génesis y vicisitudes de los *Ad Divi Aurelii Augustini 'De Civitate Dei' libros Commentarii* de Juan Luis Vives», *Studia Philologica Valentina* 2, 101-117.

²⁴ Allen, X 28-29.

- THESAURVS LINGVAE LATINAE (MDCCCCss.), *editus auctoritate et consilio academicorum quinque germanicarum berolinensis gottingensis lipsiensis monacensis vindobonensis*. Lipsiae, in aedibus B. G. Teubneri.
- VIVES, J. L. (1979), *In Pseudodialecticos. A critical edition*. Introduction, Translation and Commentary by Charles Fantazzi. Leiden, E. J. Brill.
- VIVES, J. L. (1542), *Diui Aurelii Augustini Hipponensis episcopi De Ciuitate Dei l. XXII Commentariis per doctissimum Ioan. Lodouicum Vivem Illustrati et recogniti*. Basileae apud Frobenium et Episcopium (V).
- VIVES = VIVIS, I. L., (1992-2010), *Opera Omnia: Commentarii ad Diui Aurelii Augustini De ciuuitate Dei*. Pérez Durà, F. G. - Estellés González, I. M. *curauerunt*, Generalitat Valenciana.

ESTELLÉS GONZÁLEZ, J. M. & PÉREZ DURÀ, F. J., «Vives en la encrucijada: de nuevo viejas controversias entre humanistas y escolásticos a propósito de unos comentarios al *De ciuitate Dei* de san Agustín», *SPhV* 19 (2017), pp. 7-28.

RESUMEN

El *De Veteribus Interpretibus*, uno de los textos introductorios incluidos en las diferentes ediciones de los Comentarios de J. L. Vives al *De Ciuitate Dei* de S. Agustín, nos presenta al humanista valenciano como un defensor incondicional de las nuevas propuestas culturales que el humanismo propugna frente a la postura de los escolásticos. Tanto aquí como en *In Pseudodialecticos* Vives defiende una lectura genuina de los textos a analizar, subrayando el papel imprescindible de la competencia que el comentarista debe tener en el conocimiento de la Lengua Latina. Incluimos un análisis del *De veteribus* y analizamos algunos textos que fundamentan las opiniones del humanista valenciano.

PALABRAS CLAVE: Vives, *De veteribus*, humanismo, antiescolasticismo.

ABSTRACT

The *De Veteribus Interpretibus*, one of the introductory texts included in the different editions of the Commentaries of JLVives to *De Civitate Dei* de S. Agustín, presents the Valencian humanist as an unconditional defender of the new cultural proposals that Humanism advocates against the position of the scholastics. Both here and in *In Pseudodialecticos* Vives defends a genuine reading of the texts to analyze, underlining the essential role of the competition that the commentator should have in the knowledge of the Latin Language. We include an analysis of *the De veteribus* and analyze some texts that base the opinions of the Valencian humanists.

KEYWORDS: Vives, *De veteribus*, humanism, anti-scholasticism.

